

per 8 mm. coloca al cine español, de nuevo, a años luz de la realidad del cine europeo. Nuestro cine está necesitado de un aliento renovador, de una posibilidad de riesgo, de un acercamiento a la realidad, que sólo parece posible a través de nuevos autores y nuevos planteamientos de trabajo.

La sordidez y el aburrimiento de la cartelera madrileña en este momento es un buen ejemplo de nuestra mediocridad. ■ DIEGO GALAN.

### Una denuncia limitada

En medio de la reciente oleada de films norteamericanos sobre el tema de la Policía a que nos hemos referido en otras ocasiones, pero alejándose bastante de la óptica derechista y apologética con que suele ser abordado, nos llega «Sérpico», de Sidney Lumet (1973). Que desea, ante todo, constituir una denuncia de la corrupción policíaca, trazar una dura descripción de métodos y usos habituales en las «fuerzas del orden» neoyorquinas. Para ello se ha contrapuesto a esa corrupción la figura de un agente que trata de ser honesto, consecuente con los principios que dicen inspirar a la institución. Agente que existió en realidad y que hoy se halla viviente en Suiza, tras el rotundo fracaso de sus intentos por sanear el Cuerpo.

La película, configurada como un gran «flash-back» a partir del momento (1971) en que Frank Sérpico cae gravemente herido y es internado en una clínica, sigue la trayectoria del agente desde que sale de la Escuela de Policía hasta su enfrentamiento directo con los compañeros vendidos a los «regalos» de los delincuentes, con una última parte —ya en tiempo presente— donde se sintetiza la manera en que el asunto queda enterrado. A través de este itinerario, el personaje Sérpico nos viene ofrecido

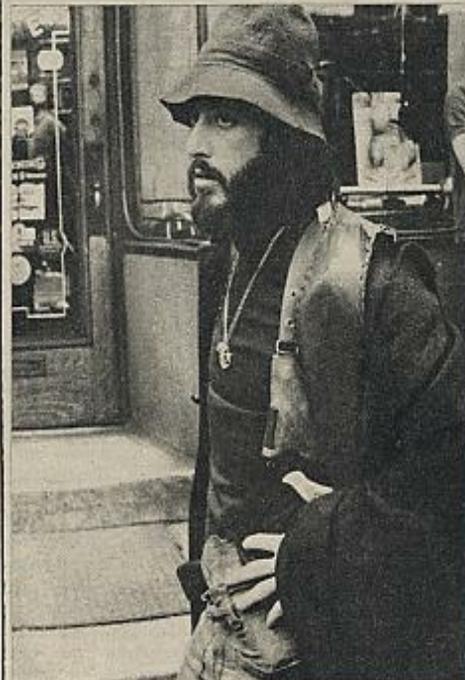
como una especie de quijote (hay una referencia explícita en el film, aprovechando que el protagonista estudia español) en lucha desigual con unos molinos que esta vez sí son reales, auténticos. Quijote que, a semejanza de los sacerdotes posconciliares respecto a la Iglesia, quiere que la Policía «baje a la calle», «se mezcle con la gente», en lugar de ser algo lejano, limitado a un papel represivo, como si —piensa él— de un poder extraño a la propia sociedad se tratase. En definitiva, Sérpico es un idealista, un místico, que busca perfeccionar al máximo el objeto de sus creencias, pero sin interrogarse nunca sobre la validez y significación última de las mismas. Su puritanismo, la gala de honestidad que realiza constantemente, choca de forma brutal con un «statu quo» donde delincuentes y policías constituyen una amalgama no diferenciada.

Al adoptar sin titubeos el punto de vista y las convicciones de su personaje central, la película muestra nitidamente los límites de su denuncia. Que nunca va más allá de criticar con acritud un funcionamiento concreto, de enseñarnos las lacras de un mecanismo policíaco, donde la venalidad de los agentes es el resultado tangible de otra corrupción a más altos niveles. «Sérpico» se queda ahí, insistiendo mucho más en los efectos que en las causas, aunque éstas también aparezcan indicadas, un tanto veladamente. El problema es que el film —de notable interés dentro de su enfoque— no adopta nunca una postura más radical, más realmente crítica y comprometida. En otras palabras, sus limitaciones vendrían de anteponer un funcionamiento honesto a otro corrupto antes que dilucidar la propia naturaleza y razones de la institución. Empeño de mucho mayor grado de riesgo, que ni el policía Frank Sérpico ni el cineasta Sidney Lumet llevaron a cabo.

Con todo, insisto en que la película me parece estimable en lo que tiene de negrura y desesperanza de cara a un reformismo imposible, respecto a la esterilidad de un esfuerzo individual dentro de un organismo no sometido a control democrático. La denuncia siempre es bienvenida, aunque sea incompleta, sobre todo en un cine tan propenso al triunfalismo y a la mitificación, como tradicionalmente lo ha sido el norteamericano. Por otra parte, nos encontramos ante uno de los trabajos más estimables de Lumet, cuya carrera despierta en mí el poco entusiasmo que ya mostré en la reseña de «The pawnbrokers» (TRIUNFO, núm. 560). Si el autor de «Doce hombres sin piedad» y «La ofensa» muestra aquí un eficaz sentido de la narración —pese a ciertos baches que la monstruosa proyección española en 70 mm. aumenta—, si evita su pretenciosidad habitual, sus continuos deseos de lucimiento, quizá ello sea debido a que cogió la película en marcha, como una más de su prolífica etapa actual (en la que quizá sólo es superado, dentro del cine USA, por Richard

Fleischer): «Sérpico» iba a ser dirigida por John G. Avildsen —realizador de «Joe» y «Save the tiger», ambas desconocidas entre nosotros—, pero Al Pacino, descontento con su labor, que quizá no favoreciera los continuos «números» transformistas que efectúa en la película (otro de sus graves defectos), consiguió que le despidieran a los cinco días de rodaje, reemplazándole por Lumet.

El nombre esencial entonces dentro de la producción (debiendo, curiosamente, a Dino de Laurentis) sería el del guionista Waldo Salt, una de las víctimas del macarthismo, aunque no formara parte de los «Diez de Hollywood» —como se ha dicho—, sino de los diecinueve «testigos inamistosos» que se enfrentaron en principio al Comité de Actividades Antiamericanas. Autor de «scripts» como «El halcón y la flecha», «M» (de Losey) y «Midnight cow-boy», su huella es visible en ese enfoque no derechista que citábamos al principio. Como también lo es la, menos afortunada, de Theodorakis en la música. ■ FERNANDO LARA.



«Sérpico», de Sidney Lumet (1973).

## MUSICA

### La Royal Philharmonic, en Madrid

Resulta muy deprimente pasarse una semana buscando aquí y allá datos sobre la Royal Philharmonic Orchestra y luego encontrarse en el programa de mano con un auténtico «dossier» sobre el tema. Le queda a uno la tremenda sensación de haber perdido el tiempo. Aunque, de todas maneras, no voy a repetir aquí lo indicado en dicho programa, por cuanto nada aclara éste acerca de las características y posibles cualidades de la Orquesta en cuestión: como buen «currículum», nos dice lo que ésta hace, pero no lo que ésta es, y lo único que de él puede deducirse es que la Royal Philharmonic «trabaja mucho».

Ahora bien: por lo observado en el concierto que presencié —primero de los dos que ha ofrecido la Royal Philharmonic en Madrid— bien puede afirmarse que los integrantes de la Orquesta no están en absoluto cansados de tanta actividad. Lo primero que salta a la vista es que en la formación se reúnen varias generaciones, sin más aparente conflicto que el de los respectivos hábitos externos —y todos sabemos que éste es un conflicto relativo—. Pero lo principal, aunque parezca perogrullada, es que la Orquesta «sueña»... es decir: despliega una energía sonora verdaderamente impresionante. Particularmente, la sección de metal es por completo evasalladora, hasta el punto de que, cuando suena toda entera, parece que se le viene a uno el mundo encima. La energía es virtud cuando de interpretar a Ri-

chard Strauss se trata. Y como esto fue lo que empezó por hacer la Royal Philharmonic Orchestra, pues no hay nada que objetar.

Si algún poema sinfónico hay descriptivo de verdad —y es materia a discutir en otro momento—, ése es «Don Juan», el segundo poema de Strauss, sobre el que mucho se ha escrito; podría ser definido como un conjunto de temas dispersos que convergen en un gran argumento central, expuesto por las trompas. Puede el lector deducir de lo dicho acerca de la sección de metal cómo resultó este argumento central y, por consiguiente, cómo quedó descrita la figura de Don Juan.

A propósito: vuelvo a traer a colación el programa de mano para hacer una pequeña observación. Según ese programa, Richard Strauss produjo sus peores obras después de 1910; es una opinión, admisible, como tantas otras, pero que a mi entender menosprecia «Capriccio», donde temática y musicalmente se encuentran algunos de los momentos cumbres del compositor.

La segunda obra del programa fue la «Rapsodia sobre un tema de Paganini», de Sergei Rachmaninov; solista al piano fue nuestro compatriota Rafael Orozco. Los aficionados al cine quizá recuerden haberle «oído» interpretar el papel principal de «La pasión de vivir» —¿O se llamaba «El furor de vivir»? Todo el mundo la conoce como «Music Lovers», la biografía de Tchaikowsky que realizó Ken Russell—; digo «haberle oído» porque era él quien doblaba a Richard Chamberlain cuando éste hacía como que tocaba el piano. Ciéndome al tema de su concierto en Madrid, se puede decir que Orozco ha llegado a un punto en el cual puede ser considerado el intérprete idóneo de compositores de este tipo, es decir, del de Tchaikowsky y Rachmaninov, románticos quizá demasiado exacerbados y, si se quiere, algo tardíos. Con estas perspectivas,

## PREMIO ASOCIACION ASESORES FISCALES

La Asociación de Asesores Fiscales ha convocado un premio dotado con 200.000 pesetas para el mejor trabajo inédito de interés general en relación con materias que traten de: cuestiones tributarias y afines o contabilidad, administración, economía y derecho de la empresa en su proyección fiscal. Pueden concurrir a él cuantas personas físicas gocen de la nacionalidad española.

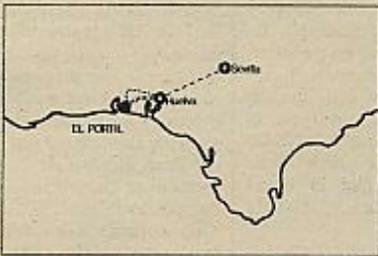
El plazo de presentación concluye el 31 de octubre del presente año.

Para una mayor información, los interesados pueden dirigirse a la citada Asociación de Asesores Fiscales, calle Montalbán, número 3, 6.ª derecha. Teléfonos 232 51 54 y 232 37 94.

## INMOBAN DESCUBRE "EL PORTIL"

Cuatrocientas cincuenta y dos hectáreas junto al mar, cuatro kilómetros de arena blanca, un millón doscientos mil pinos, lagos de agua dulce, dunas de hasta veinte metros de altura, reserva auténtica de perdices, conejos, jabalíes, fochas y patos salvajes... Se trata de «El Portil», una zona natural privilegiada a doce kilómetros de Huelva, junto al histórico Cartaya y al marinero El Rompido, cercano al Monasterio de la Rábida... En las playas de Huelva no se pone el sol; tres mil horas de sol al año, con brisas que bajan dos o tres grados respecto al interior, y donde nunca la temperatura en invierno baja de los ocho grados.

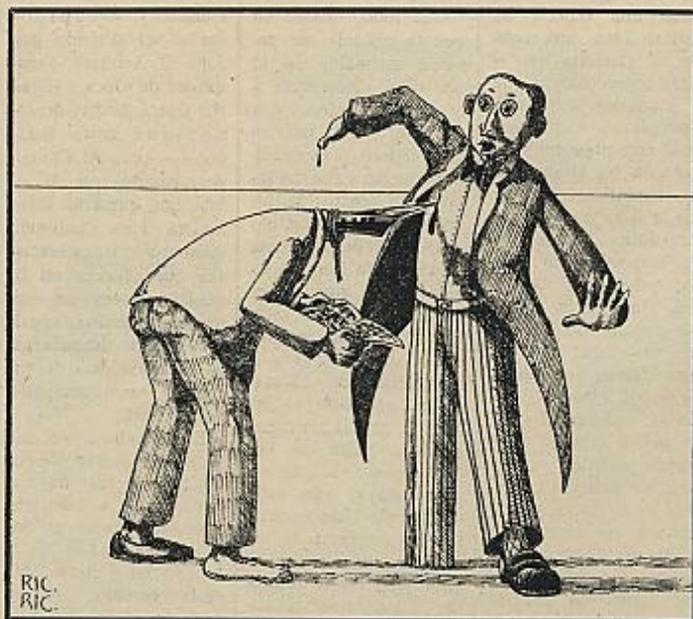
En esta propiedad se han planeado zonas residenciales de viviendas unifamiliares y apartamentos, una zona hotelera y otra recreativa, con campos de golf, plaza de toros, hipódromo, pista de tenis, club de caza y pesca... La sociedad promotora es Inmoban, tiene un capital social de cuatrocientos millones de pesetas, con un capital desembolsado de cien millones.



## RENFE Y LA NUEVA HORA OFICIAL DE ESPAÑA

Por Orden de la Presidencia del Gobierno, de fecha 18 de septiembre, desde el 8 de octubre actual, el horario oficial español volvió a ser el mismo que regía con anterioridad al 13 de abril de 1974, lo que constituye un retraso de sesenta minutos con respecto al horario vigente hasta el citado día 6 de octubre de 1974. Por lo que respecta a la Red Nacional de los Ferrocarriles Españoles, con fecha 20 de septiembre, su Director de Transportes, por medio de una circular, dio las instrucciones oportunas a los servicios correspondientes para que la transición horaria se produjera en el tiempo adecuado en toda la Red Nacional y en sus relaciones internacionales. Para dar cumplimiento a la nueva normativa horaria, todos los trenes que se encontraban en marcha cuando el reloj marcó por primera vez la una hora del día 6 de octubre (ese día, el reloj marcó dos veces la una), fueron detenidos en la estación abierta al servicio de circulación más próxima hacia la que se dirigían, permaneciendo estacionados el tiempo necesario hasta que de nuevo sonó su hora de salida. El cambio de horario afectó a la circulación de 600 trenes nacionales de mercancías y cinco trenes internacionales también de mercancías. En cuanto a trenes de viajeros, los afectados fueron 70 trenes nacionales y 8 internacionales. Se calcula que unas treinta y nueve mil personas, viajeros en trenes nacionales e internacionales, pasaron en el ferrocarril la transición del retraso de sesenta minutos

# ARTE • LETRAS • ESPECTÁCULO



una actuación de Orozco con una composición de Rachmaninov puede causar todo tipo de emociones, excepto la sorpresa.

Releo lo escrito y verifico que aún no he mencionado al director de la Royal Philharmonic en este primer concierto: el austriaco Erich Leinsdorf. Es imprescindible hacerlo ahora para comentar la versión que escuchamos de la «Primera Sinfonía», de Brahms. Leinsdorf demostró tener un concepto muy claro —y muy particular— de la obra, cuyo primer movimiento desarrolló de manera muy sincopada, para ofrecernos el reverso de la medalla en el último, en el cual se preocupó muchísimo de que las notas resultaran muy ligadas. Con todo, lo más destacado fue el segundo tiempo, el «Andante», quizá porque también sea lo que más destaque de la Sinfonía ya sobre el papel. Pero sobre este movimiento segundo volveremos más adelante.

No es tan fácil como parece hacer un juicio global sobre la actuación de Leinsdorf. Cierzo que en los momentos de grandiosidad le cupo un papel muy agra-  
decido, ya que le bastaba el más mínimo gesto para desencadenar una auténtica tempestad sonora; pero el asunto

no era ya tan sencillo en los momentos de intimidad, cuando se trataba de matizar; y como esto también lo consiguió Leinsdorf, puede el lector figurarse cómo fue su actuación. Desde luego, se lo puso difícil a Jesús López Cobos, que había de dirigir el segundo concierto de la Royal Philharmonic.

La cual, siguiendo la tradición de las orquestas inglesas, inició su actuación con el «God Save the Queen», precedido por el himno nacional español por el aquel de corresponder a la hospitalidad. Al final, a instancias del público, que no paraba de aplaudir, regaló el Preludio del Acto III de «Lohengrin»: una propina de Wagner era, desde luego, lo más adecuado. Por cierto: otro mérito a añadir a los reunidos por el maestro Leinsdorf es que tiene la gentileza de anunciar lo que va a tocar (¡Y además en castellano!).

No puede quedar sin mención el primer violín, Erich Gruenberg. Ejerció su papel con autoridad, y, tanto en «Don Juan» como, sobre todo, en el ya citado «Andante» de la «Primera» de Brahms, supo aprovechar las oportunidades de lucimiento que las partituras, por un lado, y Leinsdorf, muy con-

descendiente, por otro, le proporcionaban. Fue un buen anticipo de su actuación como solista.

En resumen: el concierto la mar de energético. La gente se divirtió mucho, y esta vez había motivo. El Real abre de nuevo sus puertas. Por debajo sigue pasando el Metro. ■  
JOSE RAMON RUBIO.

## JAZZ

### Gene Ammons, mártir sin gloria

La implacable asiduidad con que se producen las noticias sobre la muerte de hombres del jazz produce una insensibilidad tal, que cada vez resultan menos creíbles las lágrimas de los autores de las notas necrológicas, que rara vez faltan en las revistas especializadas. Y uno, olvidándose de la excepcionalidad o la importancia histórica de figuras remotas, guarda su dolor para los casos que le afectan más personalmente.

Las últimas semanas han traído las noticias de la desaparición del trompetista Bill Chase, el bluesman Lightnin' Slim y el saxofonista Gene Ammons, y aunque conozco la música de todos ellos, sólo el fallecimiento de Ammons me ha impresionado. Primero, porque le «descubrí» muy recientemente, en la grabación de un concierto de Charles Mingus (1) celebrado en Nueva York en 1972, donde su dúo con el contrabajista («Mingus Blues») eclipsa las sustanciosas aportaciones del resto de los invitados. Segundo, porque su vida es una repetición de la maldita historia del artista destruido por desobedecer las normas de una sociedad hipócrita y despiadada.

Gene «Jug» Ammons nació en Chicago, el año 1925. Su padre, Albert Ammons, era uno de los más conocidos pianistas de boogie-woogie; Gene destacaba en el saxo tenor cuando aún no había salido de la escuela. A los diecinueve años, Charlie Parker le contrata para tocar con él en la orquesta de Billy Eckstine. En 1947 vuelve a Chicago y comienza a tocar con grupos pequeños. De esta época data su clásico «Red Top», posteriormente vocalizado por King Pleasure. Si hasta entonces estaba considerado como un saxofonista refinado con un tono cálido rememorativo de Lester Young, en sus grabaciones para los hermanos Chess demuestra su vertiente más vigorosa con incursiones en el embrionario campo del «R. & B.» En 1949 reemplaza a Stan Getz en la Second Herd, de Woody Herman. En diciembre de ese año inaugura el famoso club Birdland. Pocos meses después forma un grupo con Sonny Stitt y se dedican a revivir una costumbre que alcanzó su más alta expresión en Kansas City: los cutting contests, duelos de imaginación y resistencia entre los jazzmen más destacados. La

(1) «Charles Mingus and Friends in Concert» (CBS S 67288).